

Orson Welles? ¿Sobreviviremos a la avalancha de iluminados que restan por aparecer de aquí al final del 2000?

VÍCTOR R. RUIZ



Manuel Fraga.

## Peregrinos y curanderos oficiales

No conforme con el espectáculo ofrecido el 25 de julio de 1998, cuando otorgó la medalla Castelao –la principal condecoración honorífica de Galicia– al curandero que atiende al presidente Manuel Fraga, la Xunta de Galicia dio el 20 enero un paso más y no sólo organizó una peregrinación oficial de la Administración autonómica a la presunta tumba del apóstol Santiago, sino que hizo un llamamiento a los funcionarios para que abandonasen sus puestos de trabajo en plena jornada laboral, a fin de acompañar en tan insólita y extemporánea manifestación al Gobierno gallego, con su presidente a la cabeza, en religiosa y jerárquicamente ordenada procesión por las calles de Santiago de Compostela hasta la catedral.

Las centrales sindicales denunciaron que, además de no

decretarse servicios mínimos, en claro contraste con la actitud del Gobierno frente a las jornadas de huelga, se habían producido presiones por parte de altos cargos políticos de la Xunta de Galicia para que los trabajadores se sumasen a la manifestación jacobea. De todas formas, y a pesar de los esfuerzos oficiales, el espíritu crítico y la concepción laica de la Administración parecen tener más hondas raíces entre los funcionarios que entre los responsables políticos de Galicia, pues felizmente apenas llegaron a trescientos los trabajadores que respondieron al pío llamamiento de Fraga, del que habían sido objeto cerca de 2.200 funcionarios.

En su momento, la concesión de la medalla Castelao al curandero José Luis Torrado motivó la protesta institucional de ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico. La organización escéptica española dirigió una carta a Manuel Fraga, que fue secundada por un considerable número de profesionales de muy diversas disciplinas, entre los que destacan, por su especial vinculación con el asunto, los profesores de la Escuela de Fisioterapia de la Universidad de A Coruña. En la misiva enviada al presidente del Ejecutivo gallego, se remarcaba que “dicha concesión a una persona que se hace pasar por fisioterapeuta sin serlo –aunque con tal título aparezca, lamentablemente, en la información oficial de la Xunta de Galicia– supone una afrenta para todos los profesionales que día a día realizan su labor, sin alharacas, en los centros sanitarios de Galicia”, por más que sea un personaje conocido “como resultado de su incesante actividad de *autobombo*” y presuma de unos resultados de los que “se ha negado sistemáticamente a ofrecer prueba alguna”, y que consisten, según el curandero, en “la curación de todas y cada una de las personas que han pasado por su centro de brujería, entre las cuales afirma que se incluye el propio presidente de la Xunta de Galicia”.

ARP, como sociedad, y todos los firmantes de la carta a Fraga señalaban que “la consecuencia principal de la concesión de esa medalla es la potenciación de la imagen mágica y tercermundista

que de Galicia se tenía hace un siglo, nada acorde con la que la propia Xunta quiere ofrecer”. Cabe preguntarse si, visto lo visto en Santiago, los firmantes han cambiado de parecer sobre los objetivos de la Xunta.

JOSÉ MARÍA BELLO

## ¿Un virus informático alienígena?

Quizá para que se note el cambio en la dirección de *Más Allá*, por cuya puerta de atrás ha salido José Antonio Campoy en beneficio de Javier Sierra, la revista decidió en enero dar un salto cualitativo en su tarea: contaminar el mundo con todo tipo de basura paranormal. Si hasta ahora *Más Allá* había centrado sus esfuerzos en el *lavado* de la mente de sus lectores, desde enero corren también peligro de *lavado de cerebro* los ordenadores personales de numerosos aficionados al mundo del misterio. Y es que la revista regala una enciclopedia ufológica en cederrón, que, al margen de los contenidos, en su primera entrega incluyó lo que los responsables de *Más Allá* llaman *intruso*, en román paladino, un virus.

Sorprendentemente, el *invitado* no fue detectado por ninguno de los *investigadores* que dan cada dos por tres con *exclusivas mundiales* sobre conspiraciones gubernamentales, alienígenas, misterios arqueológicos, etcétera. No. Tuvieron que ser los lectores los que informaron a la dirección de la revista de la presencia del virus. Y, claro, ésta publicó en febrero un nota al respecto en la que informa de que el *intruso* “no es técnicamente un virus muy nocivo”. ¿Quiénes lo dicen? Los “técnicos que han elaborado el programa”, lo que en principio no es precisamente una garantía, visto cómo hacen su trabajo. ¿Qué quiere decir que no es muy nocivo? Que, bajo determinadas circunstancias, “los resultados de la activación del virus –posibilidad remota, pero existente– se resu-

men en la modificación de las preferencias del usuario, y el borrado de los archivos C:/SHMK, \*HLP en C:/WINDOWS y todos los archivos \*CPL en C:/WINDOWS/SYSTEM". Y, como no es muy nocivo, advierten al lector que no abra *nunca* el archivo de marras -Léame.doc- y que si lo ha hecho, pase un antivirus.

Por si acaso, con el segundo cederrón de la enciclopedia, regalan un programa antivirus. Allá usted si quiere usarlo. Yo, comprobada la *competencia* de los técnicos que han realizado el producto y la capacidad investigadora de Sierra y su equipo, no estoy por la labor de correr más riesgos de los que ya corro habitualmente con algunos productos informáticos.

Ahora, falta por saber la procedencia del virus. Así, a bote pronto, se me ocurren dos posibilidades que, increíblemente, no sugieren en la nota de aviso a los lectores de *Más Allá*: que se trate de una más de las conspiraciones gubernamentales para ocultar la verdad sobre los ovnis o que el virus en cuestión sea de procedencia extraterrestre. ¿Que no hay pruebas de nada de eso? ¡Y qué importa! Ya lo deja bien claro Sierra en el editorial del número de febrero: "... no precisamos un astrónomo o un militar para intuir que ahí fuera tenemos vecinos. Basta la fuerza de las evidencias por un lado -el fenómeno ovni proporciona algunas de ellas-, y la de la fe por otro". Está claro, ¿no?

LUIS ALFONSO GÁMEZ

## Acupuntura y resonancia magnética

La edición española de la revista *Discover* publicó un curioso artículo sobre acupuntura en su número correspondiente a octubre<sup>1</sup>. En él, se nos cuenta que, con la excusa de que la acupuntura le había curado un fuerte dolor en la espalda debido a una caída accidental, el físico y estudioso de radiología y de otras técnicas avanzadas de diagnósti-

co por imagen Zang-Hee Cho, nativo de Corea, se puso a la labor de ver qué verdad científica podía esconderse tras esa técnica milenaria de la medicina china. Y se embarcó en un experimento poco convencional, ya que no deseaba estudiar los posibles efectos anestésicos y analgésicos de la acupuntura, sino la posibilidad de que se puedan tratar problemas visuales actuando en los llamados puntos de acupuntura relacionados con la visión, que, curiosamente, se encuentran en la parte exterior del pie, desde el dedo pequeño hasta el tobillo cuando, para la anatomía ortodoxa, no parece haber relación alguna directa entre el pie y el ojo, ni tan siquiera a través del sistema nervioso.

En el artículo de *Discover*, se da por bien documentada y demostrada la eficacia de la acupuntura como analgésico. Es sabido que muchos de los llamados puntos de acupuntura se encuentran en zonas que tienen una gran concentración de terminaciones nerviosas en comparación con otras áreas próximas de la piel. Se piensa que, actuando sobre el sistema nervioso a través de esos puntos ricos en terminaciones nerviosas, se estimula la producción de sustancias químicas neutralizantes o controladoras del dolor, como endorfinas y encefalinas, y aumenta la producción de neurotransmisores como la serotonina. Otra teoría sugiere que la acupuntura blo-

quea la transmisión de los impulsos dolorosos desde las partes dañadas del cuerpo al sistema nervioso central. Lo cierto es que poco o nada hay definitivo sobre la validez de estas teorías, ya que los ensayos no dan resultados claros y determinantes. Sólo se sabe con certeza, en estos momentos, que clavando agujas en ciertos puntos de la acupuntura tradicional parece lograrse frecuentemente un significativo alivio del dolor. Qué parte de este resultado se debe a una acción físico-química real y cuál al *efecto placebo*, es cuestión que está en debate.

También se da por demostra-

ERNESTO J. CARMENA

